

Lunes, 19 de junio de 2023

“Es mejor amar que ganar”

2Cor 6,1-10 No recibáis en vano la gracia de Dios.

Sal 97,1-4 El Señor ha dado a conocer su salvación.

Mt 5,38-42 Yo os digo...

El evangelio de hoy nos anima a pasar de la justicia de los fariseos a la justicia del Reino de Dios. El pueblo judío, mediante la ley del talión, quiso eliminar la venganza: Tal como ha sido la ofensa debe ser el castigo. Era un adelanto en aquellos tiempos alcanzar la justicia a través de la observancia de la Ley, pensando que podrían llegar a Dios por el esfuerzo.

Jesús nos enseña que el amor, la misericordia, ilumina la justicia. Habéis oído que se dijo: “Ojo por ojo y diente por diente”, pues yo os digo: No os venguéis de quien os hace el mal. Jesús nos pide responder al mal con el bien; pues el amor es generoso, gratuito, incondicional...

Si devolvemos la ofensa, ¿qué mérito tenemos? La venganza no tiene lugar en la vida de los hijos de Dios Amor.

El amor del Padre es para todos, por tanto, nos dice Jesús: Amaos con el amor con que sois amados: como yo os amo. Busca siempre el gozo en el Señor, la construcción de una fraternidad universal creada por el amor mutuo, y desarrollada en el dar y compartir gratuitamente.

Pablo nos indica cómo: siendo cooperadores de Dios, recibiendo la gracia de Dios con paciencia, bondad, caridad sincera... Como pobres, aunque ricos en amor para enriquecer a muchos; como quienes nada tienen, pero que poseen el Espíritu de Dios, y así todo lo poseen.

La experiencia del amor de Dios nos impulsa a tener una actitud, una fe, que nos posibilita, nos impulsa a amar como somos amados.

No devolváis a nadie mal por mal, procurad ganaros el aprecio de todos amándolos. No os dejéis llevar por la carne, por lo que apetece, sino vencer la carne dejándoos amar primero. Venceremos al mal a base de hacer el bien.

Sábado, 24 de junio de 2023

San Juan Bautista

“Dios valora mi vida más que yo; busca mi bien mejor que yo”

Is 49,1-6 El Señor, desde el seno materno me llamó.

Sal 138,1-15 Todos mis caminos te son familiares.

Hch 13,22-26 A vosotros es enviada la palabra de salvación.

Lc 1,57-66. 80 La mano de Dios estaba con él.

Con Juan Dios nos acercó su misericordia, destinándolo como Precursor y mensajero de su Hijo; y así, prepararle el camino. Jesús, dijo de él, que no había persona más grande que él. Sin embargo, añadió: pero, el más pequeño en el reino de Dios es más grande que él. De lo cual se deduce que, quien vive redimido, vive resucitado; quien vive en el amor de Dios, quien se deja hacer de nuevo, está más cercano que Juan, el Bautista.

Antes de que nuestros padres se conocieran, Dios ya pensó en nosotros, nos conocía por nuestro nombre, nos amaba y nos destinaba a vivir la vida con Él. Piensa y espera que seamos Familia, familiares de Dios. ***Sabe cuándo me siento y me levanto y de lejos conoce mis pensamientos y mis caminos.***

¿Adónde puedo ir lejos de Dios? Humanamente, ¿quién soy fuera de él?, ¿quién puedo ser? Se nos ha dado la Luz, para que sigamos la Palabra y la reflejemos; para que la salvación llegue a muchos, pues se nos ha dado el Espíritu de Dios.

Dios ser hace necesitado de nosotros para que su amor se manifieste en nuestra carne, pues todo lo trasciende como Padre, principio y fuente, y se nos da por medio de la Palabra, invadiéndolo todo por el Espíritu que nos da. Hasta el punto de que: ***“Cuando me siento débil es cuando soy fuerte”.***

El Padre da por mediación de su Palabra lo que el Espíritu distribuye. Por tanto, lo que el Hijo da en el Espíritu es don del Padre. De la Palabra recibimos el Espíritu y en ella se realiza la voluntad del Padre.

Miércoles, 21 de junio de 2023

“Dios ama al que da con alegría”

2Cor 9,6-11 Poderoso es Dios para daros gracia en abundancia.

Sal 111,1-9 Feliz el hombre que se apiada y presta.

Mt 6,1-6. 16-18 No seáis como los hipócritas.

Jesús nos exhorta a vivir en la verdad que procede del Padre, y si la recibimos nos hace ser hijos. Y si somos hijos, ¿de qué otra cosa podemos presumir que sea más importante?

Lo que realmente nos tiene que importar es no dejar de ser hijos. Con esta mirada cobra valor el corazón fraterno, que, cuando ve la necesidad del hermano, comparte lo que tiene. Así la limosna adquiere valor, cuando es fruto del amor de Dios, que ama en nosotros.

Del mismo modo, la oración filial nos lleva a tratar a Dios como Padre, como Hijo, como Espíritu Santo, en un trato de amistad y agradecimiento con Aquél que sabemos que nos ama. Orar es hablar con nuestro Padre Dios y escuchar lo que nos dice por, con y en su Palabra, por el Espíritu que nos lo hace ver y actuar.

Este vivir en Dios nos lleva a ayunar de lo que no satisface esta necesidad de amor: Ya no soy yo, es Cristo Jesús el que vive en mí. Y brota del corazón: **Feliz el hombre que se apiada y presta.**

Lo que mueve nuestra vida es la fe que actúa por la caridad, caridad que se experimenta en la propia carne y que da sentido y alegría a nuestra existencia; que nos ayuda a vivir la vida haciendo el bien. No olvidemos que el salario le precede, que brota de la alegría de ser amados primero.

Señor, Tú que ves en lo hondo de nuestro corazón, danos espíritu de verdad, de sinceridad, para que no busquemos la vanagloria, sino hacer tu voluntad y construir un mundo de hermanos. Ayúdanos, para que te dejemos amar en nosotros y que lleves a cabo la voluntad del Padre.

Aumenta nuestra fe.

Jueves, 22 de junio de 2023

“Vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de pedírselo”

2Cor 11,1-11 He anunciado gratuitamente el Evangelio de Dios.

Sal 110,1-8 ¡Clemente y compasivo es el Señor!

Mt 6,7-15 Orad así: Padre nuestro.

A fuerza de repetirlo, nos hemos acostumbrado a “rezar” el “padrenuestro”, sin sentido ni emoción. Es una pena que no valoremos y disfrutemos del Tesoro que Jesús pone en nuestras manos. **Vosotros, orad así: Padre nuestro...** Con estas palabras, Jesús nos revela la paternidad de Dios, un Dios que es nuestro ¡Abba! Y que nos lleva a entrar en el corazón de Dios: El Padre y Yo vendremos a él y haremos morada en él. Esto es lo que Jesús le pide la Padre: Que seamos Uno.

Desde aquel día, la relación entre Dios y los hombres no podía ser la misma: Mi Padre y vuestro Padre, mi Dios y vuestro Dios.

Jesús acerca a Dios a nuestra carne y convierte su relación con el hombre en **una historia de amor**: Adorarle era sinónimo de amarle; la mejor de las alabanzas es empezar a sentirse hijo suyo; orar es tratar de abrazar a Dios.

Jesús nos ofrece el resumen de su sentir, de su ser: Hazte como niño, déjate amar, déjame amarte primero, para que seas, para que llegues a ser ofrenda de mi amor.

Decid así: Padre. Jesús nos da lo que vive, lo que es: “Dios es mi Padre, ¡qué feliz soy!, soy hijo suyo, hijo de Dios. Si Dios cuida de mí, qué me puede faltar...”

Por eso, Jesús nos invita y anima a tratar al Padre con la misma confianza que le trató Él, por eso añade: Padre nuestro, mío y tuyo, de todo aquel que lo recibe como Padre.

El camino que nos une al Padre se realiza en los hermanos, pues somos la Familia de Dios. **Todos somos hermanos y formamos una gran familia.**

Viernes, 23 de junio de 2023

“Donde está tu tesoro, allí pones tu corazón”

2Cor 11,18. 21b-30 Si hay que gloriarse me gloriaré en mi flaqueza.

Sal 33,2-7 He buscado al Señor y me ha respondido.

Mt 6,19-23 No amontonéis tesoros en la tierra.

Jesús nos recuerda la debilidad de nuestra carne, la inclinación que tenemos a las cosas de este mundo. **No amontonéis tesoros en la tierra**, mirad más bien lo que vale para la vida eterna. Recuerda que, donde pones la mirada, estás poniendo el corazón. Por eso Jesús llama dichosos a los que ponen su mirada en los necesitados, en los que son solidarios, en los que se preocupan por los demás, porque reciben mucho más, pues son enriquecidos con más dones de su Reino.

Por el contrario, el mundo pone la dicha en el tener y poseer, y como consecuencia la insatisfacción: siempre se quiere más. Confunde el tener con el ser. Por eso, Jesús nos habla **del ojo como lámpara del cuerpo**, que mira y ve, pero ¿en qué se queda mirando? ¿Dónde pongo mi interés, mi ilusión, mis fuerzas, mi actividad? ¿En qué empleo mi tiempo? ¿Qué razones mueven mi vida? ¿Dónde está mi corazón?

Hemos de caer en la cuenta de que lo que importa no son las cosas, sino las razones para vivir; ya que la felicidad no está fuera de nosotros, en las cosas, sino que brota de dentro, del corazón enamorado.

Parece mentira que el hombre de hoy, teniendo tantos conocimientos y disponiendo de tantas cosas, no haya aprendido a buscar la felicidad; no busca el verdadero tesoro.

¿Acaso no es el amor el motor de la vida? ¿Acaso no es lo que nos hace verdaderamente felices? Y ¿de dónde procede el amor? Si es constitutivo del ser humano, el origen está en su Creador. Por tanto, la dicha está en conocerlo; en dejarse amar primero para conocer lo amados que somos. Este es el tesoro que necesita nuestro ser: procedemos del amor y no tendremos paz hasta que lo vivamos.

Martes, 20 de junio de 2023

“No os canséis de hacer el bien”

2Cor 8,1-9 Sobresalid también en generosidad.

Sal 145,2-9 Feliz aquél que pone su esperanza en Dios.

Mt 5,43-48 Amad a vuestros enemigos.

Jesús nos hace ver que el amor se ve en lo que cuesta amar, sin esperar nada a cambio. Sin embargo, el amor se nos da en la medida que lo acogemos. Por eso la mirada hemos de ponerla en el Padre que hace salir el sol sobre malos y buenos, y nos anima a participar de la naturaleza divina (2P 1,4), a ser hijos de nuestro Padre celestial.

Porque, si nos quedamos en amar a los que nos aman, ya somos gratificados con su amor, pero si tratamos de amar a los que nos ofenden, necesitamos ser amados para que nos salgan las fuerzas para amar. Por eso Jesús nos propone el amor del Padre que nos encarna al Hijo para que veamos y aprendamos lo que supone ser hijo.

Jesús nos anima a la perfección, a no quedarnos en el camino, sino pasar a la entrega total. Vemos cómo el Padre se nos entrega en el Hijo: **“quien me ve a Mí, ve al Padre”**.

Jesús no pide imposibles, nos anima a vivir según el amor, no según la ley. Nos anima a mirar el amor del Padre que él vive y nos da. Por eso no tiene sentido sentirme hijo del Padre y no considerar a todos como hermanos. Es el amor el que nos identifica con el Hijo, porque estamos hechos a su imagen y semejanza.

Su Encarnación nos ha hecho semejantes, como uno cualquiera de nosotros. Y ¿qué nos pasa en la Iglesia que estamos viviendo un invierno de fe? He venido a ti para que me dejes amar en ti, pues he reservado gracia para que me dejes amar en ti.

Hemos abortado el amor que has puesto en nuestros corazones, por eso da la impresión de que faltan hijos. No propagamos la Palabra y, si no la propagamos, se apaga.

Domingo, 25 de junio de 2023

12º del Tiempo Ordinario A

“No tengáis miedo”

Jr 20,10-13 El Señor es mi fuerte defensor.

Sal 68,8-35 ¡Respóndeme, pues tu amor es bondad!

Rm 5,12-15 No hay proporción entre el delito y el don.

Mt 10,26-33 Lo que os digo al oído, pregonaadlo desde las terrazas.

Cuando nuestro corazón no está habitado por un amor fuerte o una fe firme, nuestra vida queda fácilmente a merced de nuestros miedos. Lo vemos en nuestra vida cotidiana, cualquier pandemia, cualquier noticia nos desasosiega.

¿Dónde está puesta nuestra esperanza? ¿En quién confiamos? Si el amor de Dios es bondad, ¿a qué tener miedo?

Con frecuencia vivimos preocupados de quedar bien, de ser aceptados por los demás; otras veces nos da miedo hacer el ridículo, a confesar y dar testimonio de nuestra fe. Tenemos miedo a las críticas, los comentarios y el rechazo de los demás.

La fe confiada en Dios, cuando es bien entendida, no conduce al creyente a eludir su propia responsabilidad ante los problemas; no le lleva a huir de los conflictos para encerrarse cómodamente en el aislamiento. Al contrario, es la fe en Dios la que llena su corazón de fuerza para vivir con más generosidad y de manera más arriesgada. Es la confianza viva en el Padre la que le ayuda a superar cobardías y miedos, para defender con más audacia y libertad el Reino de Dios y su justicia.

La fe no crea hombres cobardes, sino personas resueltas y audaces. No encierra a los creyentes en sí mismos, sino que los abre más a la vida problemática y conflictiva de cada día. No los envuelve en la pereza y la comodidad, sino que los anima a darse a sí mismos.

Cuando un creyente escucha de verdad en su corazón las palabras de Jesús: **“No tengáis miedo”**; no se siente invitado a eludir sus compromisos, sino alentado por la fuerza de Dios para enfrentarse a ellos.

¿Por qué no hay luz en el mundo? ¿No será que tú y yo no la reflejamos? Necesitamos escuchar la Palabra, guardarla en el corazón y dejarnos hacer de nuevo.

PAUTAS DE ORACIÓN

LO QUE OS DIGO AL OÍDO



PROCLAMADLO AL MUNDO

DIÓCESIS DE ALCALA DE HENARES